

Gotas nada más

! INCOI —exclamó Jimmy con la mano cerrada extendida al frente.

—Tres —dijo Hassan.

—Ninguna —apunté yo con decisión.

El Sha, apoyado en la oscura madera del mostrador, el gesto perdido y los ojos húmedos, tendió asimismo el puño y, con un esfuerzo, intentando ahogar el llanto que rompía su rostro viril en mil arrugas, dijo, más bien sollozando:

—¡Jomeini!

—Leche, Mohamed! —exclamó Carter, irritado—. ¡Ya te has cargado el juego de nuevo!

Hassan puso su cálida mano sobre el hombro de Reza Pahlevi:

—Has perdido un trono, pero has ganado un amigo.

El otro asintió con la cara bañada en lágrimas. Hassan, con su francés insinuante, fino, añadió:

—¿Te vas a quedar mucho tiempo en Marruecos?

—Sólo el que haga falta —dijo Carter, y se abismó en la lectura bíblica de Abraham.

Momento es ya de que le diga al lector que en una tasca de tapadillo del viejo Marrakech nos habíamos reunido los grandes de la política mundial para examinar los problemas de la zona y, en particular, los efectos depresivos que podría ejercer sobre el ánimo de nuestro amigo el Sha la desconsiderada actitud de Jomeini proclamando en Irán la República Islámica. Después de las tediosas reuniones de carácter oficial que celebrábamos en uno de los varios palacios que en la hermosa ciudad posee el pueblo marroquí, nuestro anfitrión, Hassan de Marruecos, gustaba de invitarnos a visitar tasca disimuladas, conventillos sólo pobres en apariencia y casas de reputación indudable y acreditada. O sea, como Alfonso XIII, pero en plan drabe. Jamás podremos pagar los servicios que, en el terreno personal, prestó a los asistentes el Soberano alauita en los duros días de la última semana. Como enviado absolutamente apócrifo del presidente Suárez me correspondía resolver la papeleta de los barcos apresados por las lanchas patrulleras marroquíes:

—Los barcos han de estar en Huelva una semana antes de las elecciones —me dijo Adolfo en la Moncloa. Estaba más ojoso e inquieto que de costumbre y su natural simpatía se había tornado en aspereza—. Y procura que la multa sea lo más pequeña posible.

A punto estuve de decirle que, al ser él más guapo que yo, debía ser él, y no yo, quien viajara a Marruecos; darle las gracias luego por su confianza y renunciar a la mano de doña Leonor. Pero no lo hice. Diversas consideraciones, y entre ellas la de volver a ver a ese prodigio de vivacidad llamado Jimmy Carter, me hicieron tomar la maleta y salir hacia el Sur en el confortable y rápido Correo de Andalucía.

—Otros vinos, niño —dije en la taberna de Marrakech.

Con el Sha lloroso, tirado de bruceas sobre el

mostrador, y Jimmy Carter enfrascado en la lectura de la Biblia, había llegado, evidentemente, mi momento:

—¿Qué tal, paisa? —le pregunté al Rey con mi refinado drabe colonial, de cuando anduve en el IV Tabor de Tiradores de Ifni haciendo patria—. Mucho bueno, el pescado; mucho bueno.

—Ah, oui —dijo Hassan, pasándose por los dientes delanteros con una técnica admirable el esbelto y exquisito cuerpo de un boquerón frito—. Mucho bueno, el pescado.

—No saber yo que Marruecos tener tan buen pescado.

—No ser de Marruecos —y me guiñó un ojo el alauita—. Ser de España.

—¿Y tú comprar todos los días el pescado en el mercado de la Puerta de Toledo, de Madrid?

—Ser mucho más fácil —dijo el Rey—. Mandar a las patrulleras, apresar barcos, y tener

así pescado fresco y muchos barcos.

Como expresarnos en aquel extraño y degenerado lenguaje colonialista nos fatigaba a los dos en grado sumo, Hassan continuó con la fina problemática en el más puro estilo Lavapiés:

—Y encima le clavo a Suárez una multa, por éstas; presiono sobre Ceuta y Melilla y embarco al pueblo marroquí en una reivindicación que le disimula el hambre y las ganas de hacer la revolución. Si no existieran Ceuta y Melilla, habría que inventarlas, tío. Yo tengo la enorme suerte de no tener que hacer siquiera ese esfuerzo de imaginación.

En el silencio de la tasca se oyó la apagada voz del Sha iniciando un nuevo juego:

—Ninguna.

—Basta de lloriqueos, Mohamed —dijo Jimmy con voz acerada—. Con todo el dinero que os habéis traído, no creo que vayáis a morir de hambre. En cambio, yo tengo que defender los intereses del mundo libre; hoy aquí, mañana allá. No soy Superman, caray, y no tenéis ni idea de lo que significa estar todo el santo día a vuelta con los derechos humanos.

—¿Un pescalito? —preguntó amistosamente Hassan tendiendo el plato.

—Riquísimos cacahuetes —dijo Carter.

—Es pescado, Jimmy.

—¿Marroquí?

—Español —dije yo con más orgullo que Millán Astray.

—Marroquí, amor —dijo Hassan.

Jimmy nos miró muy serio:

—No quiero llos en esta parte del mundo —aclaró, y acto seguido enunció el principio elemental de la defensa Nüñez-Fischer—: Las piezas han de moverse sólo lo justo y a la casilla precisa.

Y dirigiéndose al Rey de Marruecos, añadió:

—Para Reyes llorones, ya tengo bastante con ese desdichado.

Y luego, curiosamente, me miró a mí; no sé por qué. ■

DE CHINOS POR MARRAKECH

ANTON AMARGO

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Ezcurra

SUBDIRECTOR

Eduardo Herrero Torgler

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arizabala ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Alcega ● Antón Amargo ● José Aumente ● Félix de Azúa ● Pablo Barbin ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cueto ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Goicoechea ● José A. Gómez Marín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Harroigón ● Fernando López Agudín ● Diego A. Manrique ● Jaime Millán ● E. Mirer Magdaleno ● Juan Mollá ● José Moraleda ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Parí Rosal ● Pozuelo ● Carlos M. Rama ● José Ramón Rodríguez ● Ignacio Rosset ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Fernando Sevater ● Julio Segura ● Juan Serrate Josa ● Ignacio Sotelo ● Julia Uvella ● Dr. J. A. Valbuena ● José M.ª Vaz de Seta ● Rodrigo Vázquez Prado ● Martín Villanueva ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Faifer ● Quino ● Ramón Sábido ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Torres ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Casco Vello Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Uteal. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Castaño. SERVICIOS GENERALES: Anselmi Romero. SUSCRIPCIONES: María José Urizama



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA, Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfono 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Becker, Paseo de Grecia, 101. Teléfono 218 78 40. BARCELONA-11

IMPRESION

Hesper y Menet, S. A. Plena, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, fotografías e dibujos ni sus tiradas sin procedencia. TRIUMFO no devuelve los originales que no se han devuelto previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 85 PTS. EJEMPLARES ATASCADOS: 60 PTS.